

Velo, Yolanda M.

Carta abierta al prof. Carlos Vega

Revista del instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Nº 12, 1992

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Velo, Yolanda M. “Carta abierta al prof. Carlos Vega” [en línea]. Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, 12 (1992). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=carta-abierta-carlos-vega> [Fecha de consulta:.....]

CARTA ABIERTA AL PROF. CARLOS VEGA

Estimado maestro

Permítame que vuelva a llamarlo así, como en aquel año de 1965, cuando por última vez dictó clases en la Facultad de Música de la U.C.A.. Era entonces un tratamiento de cortesía propio del ámbito de una actividad musical, pero -aunque sabíamos que nos encontrábamos frente a una gran personalidad, a un estudioso e investigador- es hoy, pasados ya más de 27 años cuando el término *maestro*, a Ud. referido, cobra su más precisa significación.

Evoco sus clases, su excelente oratoria y su histrionismo en el aula, ante alumnos que lo seguíamos con interés y atención, aunque percibíamos algún egocentrismo y cierta falta de objetividad en la valoración de otras posiciones teóricas... Pero lo más importante no es esto, sino el que cada vez sea mayor el reconocimiento a su actitud docente profundamente formadora, que se ponía de manifiesto con más intensidad en el campo, durante los trabajos de investigación que Ud. realizaba y en los que nos permitía acompañarlo. Allí, sus alumnos parecíamos participar de las antiguas escuelas de artesanos: aprendimos viéndolo hacer y haciendo *con Ud.* todas y cada una de las tareas en un clima de trabajo y cordialidad. No se necesitaban explicaciones; "vivíamos" su metodología y sus técnicas en lo que hoy considero uno de los mayores legados que un profesor puede brindar: desinteresadamente y sin mezquindades, permitir a sus alumnos participar en algunos aspectos de su labor de investigación. Su actitud puede ser considerada un modelo.

Hoy somos conscientes de nuestros sentimientos contradictorios hacia Ud.; a medida que pasan los años, por un lado nos atrevemos a criticarlo más, mientras que, al mismo tiempo, más lo admiramos. Su obra es bibliografía básica e imprescindible que en su conjunto no ha sido superada; su terminología y sus clasificaciones son utilizadas aun cuando en algunos aspectos no responden a la realidad actual. Nadie ha aportado hasta hoy una propuesta global más coherente. Los que fueran los entretelones de su obra, sus ficheros, son consultados

periódicamente: ¡cientos de registros manuscritos, cuidadosamente organizados sin ayuda de computadoras! Releemos los apuntes de sus cuadernos de viajes, donde apreciamos facetas virtualmente desconocidas, no sólo en lo que respecta al aspecto formal de sus descripciones - correctas y hábiles aún en la redacción espontánea- sino porque nos revelan cuáles fueron sus focos de interés. Junto a las observaciones específicamente musicales, elaboradas luego en sus publicaciones especializadas, figuran una importante cantidad de páginas destinadas a consignar aspectos generales del lugar que visitaba, referencias a la vida cotidiana, los informantes, la arquitectura, las celebraciones, las costumbres, a veces ilustradas con dibujos. Es curioso que en su obra no haya integrado referencias a estos datos, que lo muestran como un observador interesado en el contexto de las manifestaciones musicales.

Querido maestro: por todo esto, por la admiración que siento también frente a las muestras innegables de su capacidad de trabajo, de su permanente deseo de superación, de su talento como organizador, de su tesón frente a la burocracia y a la incomprensión, de su apasionamiento en la tarea intelectual, y con la plena consciencia del honor que significa haber sido su discípula, quiero transmitirle hoy lo que no pude decirle hace años: gracias.

Yolanda M. Velo
Buenos Aires, marzo 1993